



▶ 3 Febrero, 2021

ProtagonistAs

El Gobierno de Navarra ha promovido a través del Instituto Navarro de la Igualdad (INAI) un estudio sobre cómo vivieron 51 mujeres de distintos perfiles el confinamiento más estricto

DN Pamplona

LAS experiencias y testimonios de 51 mujeres durante el confinamiento domiciliario del pasado año con motivo de la covid-19 han sido recogidos en un estudio que conforma una historia “común e interrelacionada que sirve como referente para otras mujeres y contribuye a la memoria feminista”.

Así lo expresaron ayer en rueda de prensa por el consejero de Presidencia, Igualdad, Función Pública e Interior, Javier Remírez; la directora gerente del INAI / NABI, Eva Istúriz; y su autora, Sara Ibarrola. El Gobierno, a través del Instituto Navarro para la Igualdad, ha promovido este estudio que, en su versión impresa y audiovisual, muestra las diferentes realidades de las mujeres participantes.

A través de él se muestran relatos como el de una mujer que convivió durante ese tiempo con su agresor y que describe el confinamiento como “un infierno”. La directora gerente del INAI resaltó que el estudio incorpora una mirada concreta, la de las mujeres que han estado confinadas en Navarra y que han vivido realidades muy diversas. “A nivel cualitativo, genera un nuevo conocimiento, una vía de aprendizaje que complementa y enrique-

ce la información cuantitativa y de datos estadísticos sobre el impacto de la covid”, añadió.

Paralelamente a cabo se ha recurrido a la entrevista grupal y el testimonio individual de cada una de las 51 mujeres participantes, de distintas zonas geográficas y distintos ámbitos sociales y laborales: las mujeres gitanas, migrantes, autónomas, en situación de teletrabajo, que se dedican al cuidado y mujeres mayores de 65 años.

También se incluyen los testimonios de las mujeres que vivieron una situación de violencia de género, la de aquellas con menores con discapacidad o mujeres al frente de hogares monomarentales, entre otras.

Como recoge el estudio, desde los Equipos de Atención Integral a Víctimas de la Violencia de Género se afirma que, durante el confinamiento, las víctimas de violencia de género relataban que estaban más controladas, desautorizadas, aisladas o supervisadas mediante el móvil y que se intensificó el miedo, la tristeza, la apatía, la ansiedad o las dificultades para conciliar el sueño. Además, añaden, que para ellas fue reparador poder transmitir cómo vivieron esa situación y se constató la situación de extrema dificultad de las mujeres que se encontraban en contextos de prostitución, para las que se ha-



Una mujer camina bajo la lluvia en Pamplona.

JOSÉ CARLOS CORDOVILLA



Portada del estudio.

DN

bilitó dos recursos de alojamiento.

Asimismo, durante el confinamiento, las mujeres gitanas asumieron un papel protagonista y

muy resolutivo en sus hogares, sacando adelante a las familias y garantizando la subsistencia de las mismas. Por su parte, las mujeres mayores de 65 años vivieron el confinamiento con miedo a contraer la enfermedad, a contagiar a otras personas y a fallecer, lo unido al aislamiento tuvo un impacto en su salud psicológica y emocional. Además, es común en muchos de los testimonios el dolor experimentado por la muerte de otras personas por el coronavirus.

Como factor positivo, el estudio remarca que las relaciones entre los vecinos se vieron reforzadas y se desarrollaron numerosas iniciativas relacionadas con los cuidados a las personas más vulnerables. Los testimonios de las que teletrabajaron y con hijos menores reflejan que el trabajo doméstico y los cuidados han recaído en ellas.